



Un poeta que es mito y que se auto-desmitifica; se contagia con la enfermedad de la palabra y se desprende, sin realmente hacerlo, del pasado. Un artista gráfico, visual, situado en la poesía del "objetivismo", lúcido, real,

no evasivo por más que lo amen o ataquen. Eso es lo que cuelga del extraño peso de Gonzalo Millán y de su más reciente libro, una especie de autobiografía que reúne poemas de cinco libros escritos en cuatro lustros:

"Trece lunas", editado por la mexicana editorial del Fondo de Cultura Económica y destacada por ser "una muestra esencial de una empresa poética de continuidad y coherencia como las hay muy pocas en Chile".

Gonzalo Millán: "Chile cambió y yo también"

Ximena Poo
Podría haber hermetismo, pero no lo hay. Y Gonzalo Millán, con una agitada vida en el Concepción de los 60, con un viaje al exilio en 1973, con varios años en Canadá, un regreso y un traslado luego a Holanda, sabe que eso es posible. No a la abstracción, si a lo concreto. No es insipiente y menos fútil. Hoy está de vuelta, cerrando capítulos y mirándose al espejo de sus obras aquí incorporadas como en un solo cuerpo. Esto para otros despiques: *Relación personal*, *Divagación* que se muestra la vida, *Vida* (con *Epitafios*, *Revoluciones*, *Automóvil*, *Picnic*), *La ciudad*, *Virus*. Este último uno de sus títulos de más reciente circulación en el país (a mediados de los 80).

Aquí va uno de sus poemas de esta "existencialidad", llamado *La palabra*: "Amor y desamor, hallazgo y error, Armada y desarmada, Aprendizaje y huida". Intelectual a prueba de balbuceos, pero no de retorción. Gonzalo Millán dejó los 60, los 70, los 80 y ahora quiere ir más allá de los 90 con una limpieza de formas, rodeando hacia el centro de sí mismo, no hacia afuera. Pretende hacerlo en este tiempo elegido en Chile, de trece y no doce horas.

—¿Cuándo comienza su poesía en los 60, en el *huit de Kronos* y de *Ginsberg* la influencia?

—Mucho. Uno respalda a su vez una serie de conductas y actividades que van en contra de lo establecido, que eran el pelo largo, la rebeldía y una actitud que era bastante común en las artes: la rabia. Era la ira en Inglaterra, en Estados Unidos, los cócteles así... la misma cosa.

—Pero las tribus en Chile se rompieron en 1973. ¿El drama era asumir una soledad distinta o una tribu distinta?

—Yo salgo en dirección a México, pero me quedo en Costa Rica un año y ahí me voy a Canadá. En el exilio había que acomodarse a lo que resultaba y no a lo que uno deseaba. Llegué a Canadá sin haberlo imaginado y, bueno, ahí proseguí mis estudios de posgrado y después de un período de acomodado me ligo a amigos que estaban ahí, que los había conocido en el *Twilight*, como Nan, Nemes, José Leonidas Urbina, el poeta Echeverri, y ahí formamos un grupo para realizar actividades culturales de poesía y narrativa chilena y latinoamericana.

—¿En esa época surge el libro *La ciudad*?

—Sí, es una respuesta a las circunstancias políticas que se vivían en Chile y en América Latina también. Es la descripción de la

existencia colectiva en una ciudad bajo una dictadura militar y responde a las circunstancias del Cono Sur en los 70, a la ciudad aislada del resto del mundo, peligrosa, que tiene el contagio.

—Y en *Vida* (escrita en Chile y finalizada en Canadá) aparece potenciada la distancia, la imparcialidad del hablante, ese "objetivismo", ¿el propósito es la palabra como soporte?

—Aparece una cosa más impersonal como perspectiva y como forma con estos objetos fríos: refrigerador, automóvil. Hay una autoconciencia de que se está escribiendo poesía y hay como una autoconciencia de claves para que el lector no se olvide de que está leyendo poesía.

—¿Cómo no caer en la locura, en el delirio, con tanta locura y "objetivismo" autoconciencia?

—Aquí tengo una parte de mi libro *Virus* en el que estoy trabajando. Se llama *Tecido*. Y hay algo que expresa eso, su título es *Quemado* y dice "distorsión y atención continua". Yo creo que en la vida nuestra estamos constantemente alterando eso. En decir, somos seres distorsionados, las cosas nos pasan, las sermociones nos roban la conciencia, las pasiones, los afectos. Nos alienamos de alguna forma, no somos los mismos. Hay un proceso de ser distorsionados permanentemente o robando la atención por cosas. Toda esta sociedad está hecha para eso, para conquistarnos y seducirnos, para que actuemos de una forma inconsciente. Entonces también hay la necesidad, por tanto, más intensa y más necesaria de recuperar la conciencia.

—En un momento, después de regresar a Chile en el 84, sobreviene la crisis y quedó mudo.

—Sí. Yo sentí que no podía seguir escribiendo hasta que no encontrara una respuesta adecuada. Me fui de Chile, recibí una invitación del *Pan Club* de Holanda. Y llegó ahí bastante cansado con la experiencia, con una crisis con el lenguaje, con la realidad chilena y queriendo olvidarme un poco de todo eso. Allí empieza un período de diez años, del 87 al 91, en que me instalé en Holanda y porté en la confección de un primer diccionario

holandés-español. Yo siempre he sido un poeta visual y mientras tenía esta mudas, esta restricción de escribir poesía, me dedicaba así durante siete años a confeccionar artefactos, hacer esculturas, obje-



Gonzalo Millán repasa del silencio: "Necesitaba un período de retiro. Tanto necesidad de recuperación y digestión".



tos, a pintar, a diseñar libros de artistas. Y también, retomando el imperativo de la lucidez me dedicaba a la meditación porque pensaba que necesitaba reordenar mi cabeza.

—¿Contaminado?

—Sí, bastante contaminado. Necesitaba un período de retiro, es decir, durante todos los años anteriores en una experiencia incesante

de tres años. Tenía necesidad de reordenamiento y de digestión.

—En *Trece Lunas* se podría decir que Gonzalo Millán encontró la forma adecuada para su autobiografía?

—Sí, puede ser. El título es porque siempre he tenido obsesión por el tiempo, porque nací en 1° de enero, un cambio de fecha, y desde ahí tengo una sensación muy fuerte con el tiempo. Como que nuestra sistema funciona linealmente, pero al volvernos a nosotros mismos perdidos por los venenos que ellos siempre funcionan en forma cíclica, como en un tiempo más místico.

—Por eso adhirió a las trece lunas y no a las doce?

—*Trece lunas* es como un ciclo. Esto corresponde a la elaboración poética de la primera mitad de mi vida. También es la recuperación de ese otro tiempo del calendario no gregoriano, que es un tiempo que tiene relación con la naturaleza muy contraria al calendario que usamos.

—¿Hay fecha para este libro?

—Lo que pasa es que el ritmo

Antídoto a la "cháchara"

—¿La reiteración como recurso estético en su caso es también la manera para que la memoria se fije, asuma y sane?

—Claro, es como subrayar o insistir en que esta cosa ocurrió los años 70 y 80 y no se olvida. Ahí están otros factores en su forma, experimentales, como la música atonal y es el campo de las artes plásticas son las acumulaciones. En los libros anteriores hay mucha adicción por la estética minimalista, también en el sentido del objeto encontrado. Es decir, no tanto ha sido la invención de una nueva imagen que logra una metáfora sorprendente, sino el utilizar lo que ya existe, como en el collage. Sacar lo que llamo "poemas encontrados" o "desencontrados".

—¿Existen más artefactos en camino?

—Quiero hacer una exposición porque he trabajado en esto por más de treinta años. Quiero mostrar ese aspecto que para mí es muy importante. La idea es trabajar en un sentido colectivo con muchos poetas contemporáneos más que tienen esa vertiente. Eso me interesa mucho porque la gráfica, lo visual, es un antídoto a esta chachara viral, en el sentido de que compensa por ser un trabajo más lento y silencioso.

de vida que diga este país es tan intenso, generar la vida y sobrevivir aquí es tan exigente, que el problema que veo de vivir aquí es cómo uno tiene tiempo para el ocio y para dedicarse a la poesía. Chile cambia, realmente me sorprende, y yo también.

—¿Cuándo de la ficción?

—Muy casado. Y ahí también hay una postura estética. Me parece que la ficción, sobre todo en narrativa, cumple en gran parte, en los países desarrollados por lo menos, una función evasiva. La cosa de ver a los que viajan como tres horas en tres desde sus casas a Manhattan, en Nueva York, apratan una novela y se la ponen en la cabeza para no ver a nadie, para no enterarse de lo que pasa. Si uno piensa que la literatura está cumpliendo esa función, no. Frente a eso me interesa más que la gente hable de eso.

—¿Debe haber visto *Fargo* entonces?

—Totalmente. Espera vería... me has dicho que es muy buena.

Gonzalo Millán, "Chile cambió y yo también" [artículo]
Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Millán, "Chile cambió y yo también" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile